

Una teoría arquitectónica de la ciudad. Estudios tipológicos de Gianfranco Caniggia

JOSE LUQUE VALDIVIA, ARQUITECTO

RESUMEN. El artículo analiza el trabajo que Gianfranco Caniggia publicó entre 1979 y 1984, producto de más de veinte años de investigación y docencia. Se trata de un estudio tipológico de la Ciudad, enfocado con una finalidad compositiva, la proyectación arquitectónica. Plantea así una teoría de la Arquitectura y una teoría de la Ciudad, de su forma y evolución. Se pone de manifiesto, al estudiar su obra, la necesidad de atender en primer lugar a la propia Arquitectura si se desea obtener un conocimiento de la forma de la Ciudad que permita influir positivamente en su habitabilidad.

SUMMARY. The article deals with the paper published by Gianfranco Caniggia between 1979 and 1984, a result of over twenty years of research and teaching. A typological study of the City, approached from an arrangement objective: architectural planning.

It poses, in this manner, a theory of architecture and a theory of the city: its form and development.

When studying his work it becomes apparent that there is a need to concentrate on Architecture in the first place if one wants to acquire knowledge about the City's form, thus allowing for a positive influence on its liveability.

INDICE GENERAL

1. Introducción 2. Tipo y proceso tipológico 3. La lectura del ambiente antrópico 4. Notas bibliográficas

1. INTRODUCCION

Gianfranco Caniggia publicó entre 1979 y 1984 los dos primeros volúmenes de **Composizione architettonica e tipologia urbanistica**¹, se trata de una obra madura, producto de más de veinte años de investigación y docencia, primero como asistente de Saverio Muratori en Roma y desde 1959 como profesor en la Facultad de Arquitectura de Florencia² El primer volumen procede de las clases dictadas en Florencia en el curso 1975-76; el segundo incluye los resultados de los trabajos realizados hasta el año 78-79 en las Facultades de Florencia y Génova donde también son impartidos estos cursos.

El propio título de la obra desvela su planteamiento, se trata de un estudio tipológico de la Ciudad, enfocado con una finalidad compositiva -

la proyectación arquitectónica; plantea así una teoría de la Arquitectura y al mismo tiempo una teoría de la Ciudad -de su forma, de su evolución-. Al estudiar su obra, teniendo como telón de fondo las teorías sobre la Ciudad -de índole económica, sociológica, etc.-, se pone de manifiesto la necesidad de atender en primer lugar a la propia Arquitectura si se desea obtener un conocimiento de la forma de la Ciudad que permita influir positivamente en su habitabilidad.

Como ya se ha dicho Caniggia se enfrenta a la Ciudad desde una óptica proyectual, incluso podríamos decir que contempla la construcción de la Ciudad desde su posición de docente. La inseguridad en el actual diseño de la Arquitectura, manifestada en una actitud que prima la originalidad y el personalismo, frente a la seguridad y certeza que se descubre en gran parte de la Ciudad existente, le hace analizar los principios personales, las herramientas inte-

lectuales con que se producen unos y otros diseños.

Distingue así entre la conciencia espontánea y la conciencia crítica. Hasta fechas relativamente recientes (mediados del siglo XIX), la construcción se ha realizado predominantemente con una conciencia espontánea; se entiende por este término la actitud del agente que le lleva a adecuarse, en su obrar, a la sustancia civil heredada, sin necesidad u obligación de mediaciones o de elecciones³. Se trata de un concepto aplicable a la generalidad del actuar, pero que en la Arquitectura tiene una expresión bien característica; supone una comprensión inmediata de lo que conviene para formar un edificio, que, por otra parte, será realizado habitualmente por el mismo usuario, sin intermediario y sin necesidad de proyecto; volveremos sobre ello al tratar del tipo.

Por el contrario en la conciencia crítica el que actúa está obligado a *elegir aquello que hace, pero habitualmente no elige por una mayor madurez adquirida, elige por la inseguridad de no saber si aquello que hace es justo o equivocado, y ello por la ausencia de una codificación colectiva sobre lo que es justo y lo que está equivocado: en breve, porque no tiene su modo radicado en el hacer*⁴.

Esta misma distinción entre conciencia espontánea y crítica se manifiesta en los edificios: donde encontramos la **edilicia⁵ de base** y la **edilicia especia⁶**. La edilicia de base compone el contexto general de lo construido, y es consecuentemente el principal protagonista del ambiente antrópico: contiene por tanto las viviendas, y todos los elementos que completan el ambiente general de una ciudad -calles, plazas, etc-. La edilicia especial corresponde a aquellas obras que proceden de la edilicia de base, como emergencias especializadas, ligadas habitualmente a la producción conectada con la clase dominante. La distinción está tomada de la cultura oficial ya desaparecida, que sólo consideraba como Arquitectura a la edilicia especial, en contraposición a la mera edilicia. La consideración de que todo es Arquitectura hizo abandonar esa distinción, pero desapareció así una diferenciación que Caniggia considera fundamental, no por el mayor o menor valor de una u otra, sino por su distinto proceso de elaboración. La edilicia de base es realizada, al menos durante la mayor parte de la historia, a través de la conciencia espontánea; sin embargo, la edilicia especial ha necesitado siempre una mayor o menor intervención de la conciencia crítica.

De lo expuesto hasta ahora puede deducirse la simpatía del Autor hacia la edilicia básica, y la conciencia espontánea. Es más, es en la pérdida de esta conciencia espontánea donde Caniggia cree encontrar la causa de la crisis arquitectónica que percibe en la Ciudad; en consecuencia, para salvar esta crisis, se propone alcanzar un conocimiento y comprensión suficiente de los edificios realizados por la conciencia espontánea a través de la histo-

ria, de modo que se pueda llegar a una readquisición crítica de esa conciencia.

2. TIPO Y PROCESO TIPOLOGICO

Esa necesidad de conocer la actuación de la conciencia espontánea nos sitúa en el punto de origen de la teoría que estamos estudiando: el concepto de tipo, y de proceso tipológico; es éste sin duda el lugar en que la deuda con la obra de **Muratori** es más importante⁷. Las hipótesis básicas muratoriana pueden sintetizarse así: *El tipo no se individualiza sino en su aplicación concreta, esto es en un tejido edilicio (...) a su vez, un tejido urbano no se individualiza sino en su término total, esto es en el organismo urbano y (...) el valor total de un organismo urbano se afirma sólo en su dimensión histórica*⁸.

2.1 El tipo

Fiel a estos principios Caniggia desarrolla una consistente teoría sobre el proceso tipológico, es decir la evolución histórica del tipo en los distintos niveles del ambiente antrópico. Nos interesa en primer lugar comprender el significado que nuestro autor da al término tipo: su contenido está muy ligado a los conceptos que hemos definido hasta aquí.

En un momento de mayor continuidad civil el agente, guiado por la conciencia espontánea, se encuentra en condiciones de poder hacer un objeto sin pensar sobre ello, condicionado sólo por el contenido inconsciente de la cultura heredada, transmitida y evolucionada en la del momento temporal correspondiente a su actuación; aquel objeto estará determinado por las experiencias precedentes que actúan en su entorno civil, transmitidas en un sistema de conocimientos integrados, asumidos unitariamente, para resolver la particular necesidad a que corresponde el objeto. Tales conocimientos son ya un organismo, en cuanto correlación integrada, autosuficiente de nociones complementarias dirigidas a un fin unitario: son ya una pre-proyección de lo que será el objeto realizado, acabado, anterior a la misma fisicidad del propio objeto⁹, ese organismo es el tipo.

La cita es larga, pero aclara el enfoque proyectual, o mejor, operativo con que Caniggia se enfrenta al concepto de tipo; no se trata de una mera abstracción, sino de una realidad que está presente en un lugar y en un tiempo, y que al ser conocida en su uso y disfrute, está también en la mente -es decir, en la conciencia espontánea- de los posibles agentes. Es pues un concepto extraído de la realidad, y puede ser llevado en su misma fisicidad a la realidad. Considerando tres casas concretas construidas por tres personas en lugares no lejanos y momentos próximos el Autor llega a la conclusión de que *cada uno ha construido utilizando el mismo concepto de casa, formado de modo similar en su men-*

te, *síntesis de todos los aspectos que las casas realmente edificadas después han recibido, y aspectos necesariamente precedentes a la misma presencia física de las mismas tres casas*¹⁰.

El tipo no es por tanto una ficción lógica; el tipo es un producto de la conciencia espontánea¹¹. Queda así subrayada la inmanencia del tipo tanto respecto al ambiente antrópico como al mismo proyecto¹². Esa inmanencia queda señalada con especial fuerza cuando expone que en la lectura tipológica, es decir en el análisis y conocimiento de los tipos presentes en una realidad dada, se pueden considerar distintos niveles de tipicidad, según una progresiva gama de profundización, que distingue características cada vez más individualizadas, de modo que en su extremo -es decir, en el nivel máximo de tipicidad- podría llegarse a un tipo al que sólo correspondería un edificio¹³.

Entendido así el tipo no puede ser reducido a sus características distributivas, o funcionales. Por el contrario, *la globalidad de las componentes del tipo son resumibles en los tres caracteres de la edilicia, de la conocida triada vitrubiana firmitas, utilitas, venustas o mejor, como subrayaba muy gustosamente L. Vagnetti, ratio firmitatis, ratio utilitatis, ratio venustatis: precisión importante porque refuerza más claramente el sentido de la distinción, reforzando la fundamental unidad. Es una única ratio, una única razón global en los tres aspectos concurrentes*¹⁴. Por otra parte esta explicación pone también de manifiesto el carácter de ratio propio del tipo, ratio no sólo para la producción del objeto, sino también para su lectura, es decir su disfrute por el hombre.

Considerando esta perspectiva del tipo Caniggia presenta un paralelismo entre la relación de lengua y habla y la de **tipo y edificio**. El tipo, como la lengua, *es en sí un patrimonio colectivo, presente y actuante en la mente de cada uno*¹⁵, actúa pues como un código para el que edifica y para el que disfruta lo edificado. Por otra parte el objeto edilicio corresponde al habla, cada persona tiene su propio modo de hablar, o de construir, pero esa habla sólo tiene un rendimiento adecuado, cuando respeta el código del habla.

2.2 Niveles de estructura tipológica

Interesa volver ahora a las dos primeras proposiciones en que resumíamos la teoría de Muratori: la necesidad de entender el tipo dentro del tejido urbano, y el tejido en el ámbito de la estructura de la Ciudad.

Caniggia realiza una completa sistematización de estas hipótesis; para ello considera en la estructura de la Ciudad distintos componentes escalares¹⁶ cada uno de ellos forma un sistema en sí, y participa de un sistema superior. Establece así cuatro componentes: los elementos son los edificios; las estructuras de elementos es decir, los agrupados de

edificios; éstos a su vez se unen en unos sistemas de estructuras como son los asentamientos urbanos; por último se encuentran los organismos de sistemas, a los que denomina organismos territoriales.

Queda así estructurado todo el ambiente antrópico; la lectura en cada uno de estos niveles supone como un momento-fase en la progresiva comprensión del ambiente antrópico. Aunque cualquier lectura ha de comenzar por un nivel, y elevarse a los superiores, hay que tener en cuenta que la comprensión de cada nivel se complementa con la lectura del superior, y al mismo tiempo facilita esa lectura: se trata de una consecuencia más de las referidas hipótesis muratorianas, que podrían resumirse en el siguiente postulado: *la tipología de cada uno de los niveles sólo tiene sentido en relación a la tipología de los niveles superiores e inferiores*.

Caniggia es consciente de la relativa arbitrariedad de los niveles elegidos, y de ello da testimonio la misma terminología (elemento, estructura, sistema y organismo), relativamente intercambiable. No se debe olvidar, sin embargo, que se trata sólo de proponer un método de lectura; por tanto, una vez asegurado el respeto al postulado que acabamos de enunciar, una determinada lectura vendrá justificada por sus resultados. Incluso cabe pensar que en distintas áreas culturales podrán establecerse unos componentes escalares distintos. Más adelante, aunque sea de un modo sucinto presentaremos la lectura que el Autor realiza del **ambiente antrópico italiano**, y podrá realizarse un juicio sobre la efectividad de su propuesta.

Al mismo tiempo Caniggia, en coherencia con el postulado que venimos analizando, extiende esta sistemática al propio edificio considerado ahora como organismo de sistemas, y formado por tanto por elementos escalares menores. Esta lectura del tipo edilicio, a partir de sus componentes le permite una mayor comprensión de su comportamiento dentro del tejido, y está en la base de la **reproyección**¹⁷ que propone como fundamentación del diseño arquitectónico.

2.3 Procesualidad de la tipología

Habíamos señalado anteriormente una tercera hipótesis propia de la tipología muratoriana, aquella que afirmaba la necesidad de concebir la estructura urbana en su dimensión histórica.

También sobre esta base Caniggia realiza una construcción teórica de indudable cohesión. *Considerando directamente el primer nivel escalar, el del edificio, si examinamos más tipos edilicios no contemporáneos, en una misma área cultural, descubrimos entre ellos una progresiva diferenciación, más sensible entre tipos distantes en el tiempo, menos vistosa si son leídos en intervalos cercanos. Se perciben así unas mutaciones en cuya mecánica inciden las variaciones progresivas de*

*los edificios ya existentes, las adaptaciones realizadas sobre lo que ya existe para adecuarlo, a veces con modernizaciones limitadas, al continuo reencuentro entre la procesualidad de los edificios y la paralela mutación procesual de las necesidades*¹⁸.

Estos cambios parciales sólo pueden percibirse cuando se realizan en un intervalo prolongado de tiempo, llama **fase** al intervalo cronológico de suficiente amplitud para que tales mutaciones sean reconocible con suficiente claridad¹⁹. Se puede seguir así en un área cultural determinada el proceso seguido por la tipología edilicia. En este punto Caniggia, en coherencia con el pensamiento murtoriano, pero dando un paso más, se enfrenta a la influencia que el área cultural tiene en el proceso tipológico.

Junto a la mutaciones temporales se encuentran distinciones espaciales. Algunas de ellas corresponden simplemente a la relación de un elemento escalar dado, con otro de nivel superior; por ejemplo, el tipo de un edificio situado en el cruce de dos calles, no podrá ser igual, del tipo correspondiente a los edificios situados en puntos intermedios de la calle: en este caso el Autor no habla de distinciones espaciales, sino de variantes sincrónicas por posición.

Pero las distinciones espaciales que ahora nos interesan son las debidas a la pertenencia a diversas áreas culturales, es decir, áreas en que la conciencia espontánea es distinta, esta diferencia es explicable a veces por circunstancias materiales o geográficas que determinan necesidades o posibilidades distintas; piénsese por ejemplo en la variaciones climatológicas o a los materiales de construcción que esa área facilita. Sin embargo, frecuentemente la explicación de la distinta conciencia espontánea es más compleja, y sólo puede ser comprendida acudiendo a la historia de la propia área cultural y de las áreas vecinas.

La influencia observable entre áreas culturales vecinas repercute en el propio proceso tipológico. El principal campo de influencia es la edilicia especial, que por sus mismas características presupone una fuerte intencionalidad en su autor, y permite así en mayor grado el trasvase de tipologías propias de otras áreas, en concreto de las áreas que pueden llamarse portantes, en cuanto conducen la procesualidad tipológica de otras áreas. Existe además una mutua relación entre la edilicia especial y la de base, de modo que ésta participa también de las influencias que llegan al área desde el exterior.

En el proceso tipológico se da en consecuencia una diatopía y una diacronía: pueden detectarse por tanto variantes sincrónicas y variantes diacrónicas. A través de ellas es posible, como señalábamos antes, conocer el proceso seguido por la tipología edilicia; en el límite de la investigación debe alcanzarse aquel punto que supone la matriz elemental a partir de la cual se ha formado la actual tipología.

Esa procesualidad tipológica coincide con la historicidad del tipo²⁰: un tipo dado pertenece a un lugar y a un tiempo determinado, no es -como insiste con frecuencia el Autor- algo trascendente a la realidad física, sino plenamente immanente a ella. Al mismo tiempo un edificio debe entenderse como una individuación del proceso tipológico²¹, individuación que es siempre histórica, en un lugar y en un tiempo; por ello, como ya hemos señalado, cuando el nivel de tipicidad se lleva a su extremo el tipo y el edificio coinciden.

3. LA LECTURA DEL AMBIENTE ANTROPICO

Antes de exponer sintéticamente la lectura del ambiente antrópico realizado por Caniggia interesa comprender el sentido que en nuestro autor tiene esa lectura y el alcance del término ambiente antrópico.

3.1 Concepto de lectura

Leer la estructura edilicia quiere decir entender, valiéndose de instrumentos lógicos, la estructura del espacio antrópico que caracteriza un ámbito espacial; en otras palabras entender los componentes de un conjunto estructurado por el hombre²². Puede argumentarse que tal operación busca imponer un orden que puede no existir; sin embargo hay datos que nos hacen concluir la existencia de una estructura.

Por una parte la copresencia de los objetos edilicios, lógicamente no se trata de una presencia en el mismo lugar, pero sí en lugares vecinos; y esos objetos copresentes mantienen entre sí cierta relación, positiva o negativa, pero patente. Puede observarse que hay aspectos en la disposición de uno de esos objetos que no se daría si no estuviese junto al otro. Esa relación se da entre objetos de la misma escala (p.ej. edificios), pero también entre objetos de distinta escala (como la relación entre el edificio y la calle en que se encuentra). Se reconoce pues una copresencia a mayor escala o en la misma, de objetos análogos, contenedores o contenidos²³.

Además, de algunos objetos se encuentran antecedentes, se descubre así otra característica del ambiente antrópico: la derivación de un objeto a partir de otros no contemporáneos. En esta relación que es, evidentemente causal, está presente la acción de la conciencia espontánea; veamos como ejemplifica Caniggia la relación entre un tipo de mesa, y otro antecedente: existe pues un tipo de relación causa-efecto, en el cual el efecto es la mesa presente, la causa no es la exigencia de tener una mesa, de inventar un plano de apoyo a una cota apta para ser usado por una persona

sentada: ésta puede ser su matriz remota, pero en realidad la causa de aquel efecto está constituida por la experiencia específica que ha llevado a la realización de las mesas precedentes: las causas son pues las mesas precedentes.

Pero no es sólo eso, similar relación se da entre elementos copresentes: la estructura mesa-silla tiene antecedentes análogos en todas las estructuras mesa-silla que se han sucedido, constituyendo la cultura específica de un área (...) para resolver aquella particular condición de necesidad, estar sentados para hacer algo sobre un **suelo** a una cota elevada²⁴.

La copresencia y la derivación, propiedades de la historicidad, dotan al ambiente antrópico de una estructura y permiten por tanto su lectura, en el sentido que el Autor da a ese término.

3.2 El ambiente antrópico

Hemos utilizado ya repetidas veces al término ambiente antrópico, y se hace necesario determinar qué se entiende por él y por qué su uso. Nos encontramos así en la conclusión última de los estudios de Caniggia, al menos en lo que se refiere a la lectura o comprensión de la forma de la **Ciudad**; es decir, en aquellas formulaciones que justifican la calificación de teoría de la Ciudad que hemos avanzado.

Hemos visto ya, que al fijar los niveles escalares para su estudio, el Autor no se detiene en la Ciudad, contempla también la organización que los asentamientos urbanos producen a nivel territorial²⁵ Para referirse al espacio producido y vivido por el hombre utiliza el término ambiente antrópico; considerando la interrelación existente entre los distintos niveles (recordemos: edilicia, agregados, asentamientos, territorio) el carácter humano -antrópico- del territorio queda manifiesto, al mismo tiempo que se subraya su dimensión arquitectónica. Es decir, su carácter de habitabilidad, y de una habitabilidad producida con la intervención del hombre.

La interrelación entre los distintos niveles permite al Autor enunciar la existencia del concepto de ambiente y de un tipo ambiental, correspondiente a todo el ámbito antrópico en su conjunto, y abarcante por tanto de los distintos niveles; de este modo el proceso civil podría leerse según un unitario proceso tipológico del ambiente antrópico, y cada una de sus fases estaría representada por un sistema de conexiones entre los productos alcanzados por cada proceso tipológico al conformar cada uno de los objetos que el hombre ha realizado en ese momento histórico.

La organización antrópica de un lugar se alcanza pues en una sistemática sucesión de fases, cada una con su asociación de tipologías inheren-

tes a las distintas escalas. Puede derivar de ello una progresiva complejidad, como también puede sobrevenir una caída de la complejidad precedente alcanzada a través de formulaciones más elementales²⁶

4. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 CANIGGIA, G. y MAFFEI, G.L.: *Composizione architettonica e tipologia edilizia*. 1. Lettura dell'edilizia di Base. 2. Il Progetto nell'edilizia di Base, Marsilio editori. Venezia, 1979 y 1984.
- 2 Con anterioridad había ya publicado varios estudios sobre esta materia: *Lettura di una città: Como*, Roma 1963 y *Struttura dello spazio antropico, studio e note*, Alinea ed., Firenze, 1976. El primero se limitaba, como indica el texto, al estudio de una ciudad el segundo reúne varias conferencias y estudios preparados entre 1970 y 1974.
- 3 CANIGGIA, G. y MAFFEI, G. L.: *Composizione architettonica e tipologia edilizia*, I. 39-40
- 4 *ibid.*, I. 41.
- 5 Traducimos edilizia por el correspondiente término castellano, aunque en español su significado es más restringido (perteneciente o relativo al empleo de edil, o a las obras o actividad municipal: cfr. Diccionario de la R.A.E., 1992). Podría utilizarse en su lugar construcción y constructivo, pero es fácil comprobar los inconvenientes de esa versión que conserva siempre una denotación verbal que el original italiano no tiene. Emplearemos el término, al igual que en italiano, como sustantivo y como adjetivo.
- 6 Caniggia se proponía exponer los resultados de su docencia e investigación en cuatro volúmenes, los dos primeros -efectivamente publicados- dedicados a la edilicia de base, los otros dos a la edilicia especial. Existe bibliografía sobre el tema en las obras Caniggia y de sus discípulos.
- 7 Cfr. CANIGGIA G. y MAFFEI G.L., *Composizione architettonica e tipologia edilizia*, I. 10. El Autor se manifiesta de modo rotundo como discípulo y seguidor de Saverio Muratori, pero ahí mismo señala como los alumnos de Muratori han desarrollado escuelas distintas. No señala el Autor de qué otras escuelas se trata, pero en la bibliografía de este volumen I, incluye (en un apartado titulado otras opiniones sobre tipología divergentes de las propias) obras de Argan, Aymonino, Rossi, Cervellati, Grassi y otros. A lo largo de esta

- monografía quedará efectivamente de manifiesto la radical diferencia entre esta teoría de la ciudad y la del neorracionalismo italiano.
- 8 MURATORI, S.: *Studi per una operante storia urbana de Venezia*, Istituto Poligrafico dello Stato, Roma 1960, p. 5.
- 9 CANIGGIA, G. y MAFFEI, G. L.: *Composizione architettonica e tipologia edilizia*, I. 47.
- 10 *ibid.*, I. 49.
- 11 *ibid.*, I. 50.
- 12 Cfr. *ibid.*, II. 331-336. Se refiere en este texto el Autor al proyecto realizado con un conocimiento crítico del proceso tipológico, pero con mayor razón puede predicarse esa inmanencia de lo que podríamos denominar proyecto espontáneo, es decir de el proyecto mental que el agente tiene cuando actúa con conciencia espontánea.
- 13 *ibid.*, I. 95-96 y 111.
- 14 *ibid.*, I. 51.
- 15 *ibid.*, II. 51
- 16 En *ibid.*, I. 70 se definen esos componentes escalares, su aplicación y desarrollo se realiza a lo largo de todo el primer volumen.
- 17 Véase más adelante el apartado 5.2.
- 18 CANIGGIA, G. y MAFFEI, G. L.: *Composizione architettonica e tipologia edilizia*, I. 51-52
- 19 *ibid.*, I. 52.
- 20 *ibid.*, I. 51
- 21 *ibid.*, I. 75. Epígrafe 2.2.1 *Edifici come individuazione di tipi edilizi*.
- 22 *ibid.*, I.60.
- 23 *ibid.*, I.61.
- 24 *ibid.*, I.62.
- 25 Lo que en este campo establezca Caniggia puede verse en relación con los sistemas de ciudades, a las teorías económicas elaboradas podemos añadir la teoría arquitectónica que estos estudios tipológicos proporciona.
- 26 CANIGGIA, G. y MAFFEI, G. L.: *Composizione architettonica e tipologia edilizia*, I.255. Esta lectura del ambiente antrópico total es desde luego un proyecto ambicioso, y un útil auxiliar a la historia que, por otra parte, viene prestando cada vez una mayor atención a la vida cotidiana. En cualquier caso para la validez de este proyecto habría que tener en cuenta sus límites tal como procuraremos señalar en un último apartado.